

JULIO 3 de 1914

19ª REUNION — 7ª SESION ORDINARIA

Presidencia del Dr. MARCO AURELIO AVELLANEDA

DIPUTADOS PRESENTES: — Acosta, Aguirre (D.), Aguirre (R. M.), Albarracín, Aldao, Alvear, Arancibia Rodríguez, Araya (R.), Arce, Atencio, Avellaneda (N. A.), del Barco, Barrera, Bas, Beltrán, Bonastre, Bravo, Cabanillas, Cafferata, Cantilo, Carballido, Castillo, Coronado, Correa, Costa, Cúneo, Demaría, Demarchi, Dickmann, Drago, Echagüe, Echegaray, Escobar, Frers, Funes (Lindor), Funes (Lucio), Gallo, García, Garzón, Giménez, González Pérez, Hernández, Igarzábal, Jaramillo, Justo, Lagos, Laurencena, Le Bretón, Leguizamón, Linares, López Buchardo, Lugones Vieyra, Marchini, Marcó, Mariño, Márquez, Massa, Melo, Mihura, Mora y Araujo, Morán, Noriega, Nougues, Oliver, Olmedo, Ordóñez, Oyhanarte, Paiz, Palacios, Pastor, Paz, Pereyra Iraola, Pérez Virasoro, Pesenti, Pinedo, Repetto, Riú, Roca, Rojas, Rolón, Rothe, Saavedra Lamas, Salas Oroño, Salvatierra, Sánchez Viamonte, Santamarina, Saravia, Semprún, Silveti, de Tomaso, Uriburu, Valdez, del Valle, Varela, Vergara, Veyga, Zaccagnini, Zavalia Guzmán. — AUSENTES CON AVISO: Bercetche, Carbó, Castellanos, Ceballos, Frugoni Zabala, Mena, Padilla, Redoni, Saguier, Vedia, Zeballos (E. S.). — AUSENTES SIN AVISO: Araya (P.), Bejarano, Camano, Gandolla, Mercado, Santillán, de la Torre, del Viso.

SUMARIO No. 19

- 1.—Se aprueba el **acta** de la sesión anterior.
- 2.—Telegrama del señor presidente de la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, manifestando su júbilo por el éxito de la **mediación pro pacificación Estados Unidos de Norte América-Méjico**; y contestación del señor presidente de la honorable Cámara.
- 3.—Mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo, relativo a la **convención de comercio y navegación** celebrada con el Imperio Ruso.
- 4.—Mensaje del Poder Ejecutivo reiterando el proyecto de ley sobre organización de la **Justicia de paz de la Capital**.
- 5.—Mensaje del Poder Ejecutivo, relativo a la **donación** ofrecida por don Alberto H. Almirón de un terreno ubicado en Carlos Tejedor (Buenos Aires), con destino a oficina de correos.

- 6.—Mensaje del Poder Ejecutivo, relativo a la **donación** de la señora María V. P. de Supicich de una fracción de terreno en Río Tala (Buenos Aires), con destino a oficina de correos.
- 7.—Mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo, relativo a la donación ofrecida por don Julio Salinas Fonseca de una casa que se propone construir para la oficina de correos y telégrafos de Iglesia (San Juan).
- 8.—Mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo modificando el Código Civil en lo relativo al **contrato de trabajo**.
- 9.—Mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo, relativo al fomento de **matederos frigoríficos regionales**.
- 10.—La honorable Cámara resuelve **no sesionar en la entrante semana**, y señalar la sesión del lunes 13 de Julio para considerar la interpelación al señor Ministro de Obras Públicas relativa a las **tarifas ferroviarias**.
- 11.—Comunicaciones del honorable Senado.
- 12.—Despacho de las comisiones.

13.—El decano de la Facultad de Medicina invita a los señores diputados a concurrir a la **colación de grados y distribución de premios** que tendrá lugar el día 8 del corriente.

14.—**Peticiones particulares.**

15.—Minuta de comunicación formulada por el señor diputado Ambrosio Nougués, solicitando del Poder Ejecutivo informes por escrito acerca de la celebración del **centenario de 1916.**

16.—Proyecto de ley del señor diputado Juan F. Cafferata sobre constitución del **"bien de familia".**

17.—Proyecto de ley orgánica de la **enseñanza secundaria, normal y especial,** presentado por el señor diputado Francisco G. Valdez.

18.—Proyecto de ley del señor diputado Arturo M. Bas creando la **Caja postal de ahorros.**

19.—Proyecto de ley del señor diputado Juan J. Atencio creando una sección denominada **"Crédito agrícola"**, en el Banco de la Nación Argentina.

20.—Proyecto de decreto presentado por el señor diputado Marcelo T. de Alvear, reformando el **reglamento de la honorable Cámara** en lo relativo a la constitución de la misma.

21.—Proyecto de ley del señor diputado Nicolás Repetto y otros, relativo a la **enajenación de los acorazados "Rivadavia" y "Moreno"**, para crear con su producto el **"Fondo agrícola escolar"**.

22.—Proyecto de ley del señor diputado Federico Pinedo modificando el Código Civil en lo relativo a la **disolución del matrimonio.**

23.—Proyecto de resolución de los señores diputados Tomás A. Le Bretón y Leopoldo Melo, modificando el reglamento de la honorable Cámara acerca de la oportunidad en que deben discutirse las **interpelaciones** y presentarse los **proyectos de ley.**

24.—Proyecto de ley de los señores diputados Leopoldo Melo y Tomás A. Le Bretón, relativo a la **organización de los tribunales de la Capital.**

25.—Proyecto de ley del señor diputado Roberto Barrera, modificando el Código de Comercio en lo relativo a la **carta de porte.**

26.—Proyecto de ley del señor diputado Enrique Dickmann y otros, relativo al **pago de salarios.**

27.—A indicación del señor diputado Fortunato Mariño se resuelve acceder al

pedido del Poder Ejecutivo sobre retiro de varios **créditos suplementarios.**

28.—La honorable Cámara resuelve no aceptar la **renuncia** de su cargo de diputado presentada por el señor Atanasio Ceballos, y concederle **licencia** para faltar a las sesiones del presente año.

29.—**Constitución de comisiones** de la honorable Cámara.

30.—**Mociones.**

31.—Consideración de la **interpelación** al señor Ministro de Hacienda con motivo de la aplicación de la ley número 9470 sobre **estampillado de las bebidas alcohólicas.**

—En Buenos Aires, a 3 de julio de 1914, siendo las 3 y 40 p. m., dice el

Sr. Presidente. — Queda abierta la sesión, con asistencia de 64 señores diputados.

1

ACTA

—Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior.

Sr. Presidente. — Se va a dar cuenta de los asuntos entrados.

2

HONORABLE CAMARA DE REPRESENTANTES DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

Telegrama de congratulación

Sr. Secretario Sorondo. — El señor presidente de la honorable Cámara ha recibido un telegrama del señor Presidente de la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, que dice así:

Montevideo, julio 1 de 1914.

Cámara de Representantes de la Nación Argentina,

Buenos Aires.

Cámara de Representantes manifiesta por mi intermedio a Cámara Representantes de la República Argentina júbilo con que ha

Art. 29. — Los miembros del personal de enseñanza secundaria, normal y especial con veinte y cinco años de servicios, tendrán derecho a la jubilación ordinaria establecida en la ley 4349 y se les acordará con el 95 por ciento del sueldo. Podrán también retirarse a los quince años y a los diez si llegaran a inutilizarse física e intelectualmente para la profesión. En estos dos casos, con el 70 por ciento de sueldo. La jubilación del personal de enseñanza primaria de las escuelas anexas, se regirán por las leyes respectivas de la enseñanza primaria.

Art. 30. — El Poder Ejecutivo integrará de rentas generales a la caja nacional de pensiones y jubilaciones las sumas que deje de percibir por concepto de descuentos con arreglo a la ley de la materia, sobre los haberes de los que se acojan a la jubilación que acuerda el artículo anterior.

Art. 31. — El personal docente es inamovible mientras dure su buena conducta y no podrá ser removido, ni exonerado sino previa información sumaria que justifique plenamente la medida. Los profesores con más de cinco años de servicio que quedaran cesantes por reformas de los planes de estudio u otras causas semejantes, quedarán en disponibilidad y gozarán del sueldo hasta la fecha de su reingreso a la enseñanza.

Art. 32. — Queda prohibida toda propaganda religiosa, sectaria o política dentro de los establecimientos dependientes del consejo de educación secundaria; pero ninguna autoridad podrá prohibir la libre exposición de la cátedra, ni perturbar al profesorado en el amplio ejercicio, fuera del aula, de sus derechos cívicos.

Art. 33. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Francisco G. Valdez.

Sr. Valdez — Señor presidente: En la sesión del 6 de Septiembre de 1912 presenté a la consideración de la Honorable Cámara el proyecto de ley orgánica de la enseñanza secundaria, normal y especial que acaba de dar cuenta el señor secretario.

Como por el tiempo transcurrido ha caído bajo la sanción de la ley Olmedo, me permito reproducirlo, porque considero que es urgente afrontar y resolver el fundamental problema de dar a la enseñanza secundaria y normal, orientaciones precisas y concretas, organizando su gobierno su régimen didáctico y la estabilidad del profesorado.

El Poder Ejecutivo en sus mensajes de apertura del Congreso del año pasado y del presente, ha señalado también

la necesidad de llenar este vacío en la legislación escolar del país.

En consecuencia, solicito el apoyo de mis honorables colegas para que el proyecto vuelva a la Comisión de Instrucción Pública para su estudio.

Nada más.

—Pasa el proyecto a la comisión de instrucción pública.

18

CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL

El Senado y la Cámara de Diputados, etc.

Organización de la Caja

Artículo 1o. — Créase, bajo la garantía del Estado, y con el nombre de "Caja Nacional de Ahorro postal", una institución de ahorro público, que operará bajo la organización y con los objetivos determinados en la presente ley.

Art. 2o. — La administración de la Caja estará a cargo de un "Consejo de Administración", formado por el Director general de Correos, Presidente de la Caja Nacional de pensiones y jubilaciones y Presidente del Departamento Nacional del Trabajo, bajo la inspección y dependencia del Ministerio del Interior.

Art. 3o. — La Casa central de Correos de la Capital Federal y la principal de cada una de las provincias y territorios nacionales, servirán de "Sucursales regionales" de la Caja en aquéllos, y como "Agencias", cada una de las demás oficinas de Correos de la República, gradualmente designadas por el Consejo de Administración con aprobación del Poder Ejecutivo, prefiriendo las de las localidades donde no existan instituciones de ahorro establecidas.

Art. 4o. — El Consejo de Administración tendrá las atribuciones de los representantes de personas jurídicas, con las limitaciones de la presente ley, pero no podrá adquirir más bien inmueble, que el necesario para el funcionamiento de la Casa Central, y sólo cuando el monto de la reserva acumulada lo permita.

Art. 5o. — Las Sucursales regionales deberán llevar la contabilidad general correspondiente a todas las Agencias dependientes de las mismas, abriendo una cuenta especial para cada libreta que se otorgue, a cuyo efecto los empleados que atiendan aquellas comunicarán dentro del término de 24 horas las operaciones en que intervengan.

El Poder Ejecutivo reglamentará el sistema de dichas comunicaciones y las de las sucursales al Consejo de Administración, como así mismo la forma de anotarse los depósitos y retiro de fondos en las libretas respectivas.

Operaciones de la Caja

Art. 60. — La Caja Nacional de Ahorro postal, recibirá depósitos en las siguientes condiciones:

- a) Abrirá, de acuerdo al artículo 50., una cuenta corriente para cada persona a cuyo nombre se depositen sumas y entregará gratuitamente al beneficiario una libreta de depósitos, en la cual se anotarán los valores de aquéllas, como igualmente las retiradas y los intereses devengados.
- b) Ningún depósito podrá ser inferior a *un peso* moneda nacional ni exceder de *cien pesos* en un mes, sin que el total de los depósitos productivo de intereses pueda superar a *tres mil pesos*. En el curso de un mismo año no podrán depositarse cantidades mayores de *mil pesos*, deducción hecha de los valores retirados.
- c) Las sumas depositadas devengarán el interés del 3 y 1/2 por ciento anual, corriendo aquél desde el primero del mes siguiente al en que se haga el depósito, y cesando el primero del mes en que se efectúe el reembolso.

El 31 de Diciembre de cada año se capitalizarán los intereses, mientras el monto del crédito no exceda del límite fijado de *tres mil pesos*; las sumas que sobrepasen dicha cantidad no devengarán interés.

- d) El reembolso total o parcial de las sumas depositadas se hará al titular de la libreta o a su legítimo representante, mediante la exhibición de ella, y se efectuará: *a la vista* para cantidades no menores de *un peso* ni mayores de *diez*; dentro de *ocho días* hasta *cien pesos*; y en los *quince días* por sumas mayores.
- e) Se pueden efectuar depósitos a nombre de mujeres casadas y de menores de cualquier edad, pudiendo las primeras, y de los últimos los que tengan más de 16 años, retirar por sí solos hasta cincuenta pesos en un año. Para cantidades mayores se exigirá el consentimiento de sus representantes legales.
- f) En casos excepcionales a juicio del Poder Ejecutivo, éste podrá determinar que no se efectúen reembolsos mayores de cien pesos, sin previo aviso de un mes para cada uno de los mismos.
- g) Se prescribirán a beneficio de la Caja, los valores correspondientes a libretas respecto en las cuales no se hubieran hecho operaciones de depósito o reembolso durante diez años consecutivos.

Art. 70. — Los depósitos y reembolsos podrán verificarse en cualquiera de las Agencias dependientes de la Sucursal regional donde se hubiere expedido la libreta, siendo necesaria una solicitud especial para la transferencia del depósito a sucursal diferente.

Art. 80. — La libreta a que se refiere el artículo 60. Inciso *a*, será nominal y contendrá la filiación completa del beneficiario. En caso de pérdida, sustracción o destrucción, podrá darse un duplicado previa observancia de las precauciones que determinen los reglamentos.

Nadie podrá ser titular de más de una libreta, bajo pena de perder los intereses de las sumas anotadas en todas.

Art. 90. — Los directores de escuela, de asociaciones de socorros mutuos o de sociedades filantrópicas, podrán retirar libretas de ahorro postal con el fin de recolectar las economías de los respectivos alumnos o asociados, y en cuyas libretas serán inscriptas y deducidas las sumas designadas por los respectivos directores, reconocidos como tales por la dirección de la Caja.

La cuenta especial de esta índole, para cada escuela o sociedad, no podrá exceder de *veinte mil pesos* nacionales, sin que su participación en ella obste a la obtención de una libreta individual, de conformidad a las disposiciones que anteceden.

Art. 10. — Los depósitos a que se refiere el artículo 60., Inciso *b*), se efectuarán en la siguiente forma:

- a) Por entrega directa de dinero, en cuyo caso el empleado receptor de la Agencia adherirá a la libreta un valor en estampillas que represente el monto del depósito, el que se consignará en la columna de valores recibidos.
- b) Por entrega de un "boletín de ahorro" que contenga en estampillas, unido al precio de adquisición de dicho boletín, el valor destinado a consignarse en la referida columna de "valores recibidos".

Art. 11. — A los efectos de la última parte del artículo anterior, la "Caja Nacional de Ahorro postal" expedirá "boletines de ahorro" al precio de cinco centavos cada uno, donde se adherirán estampillas ordinarias de correo hasta un valor máximo de cinco pesos, los que servirán para ser entregados como valores en depósito.

De los fondos

Art. 12. — Los fondos ingresados por intermedio de las Agencias de cada una de las Sucursales regionales, se depositarán en cuenta de las últimas, en la respectiva Sucursal del Banco de la Nación Argentina, deduciendo únicamente: los valores que se dejen en poder de las primeras para las operaciones ordinarias y el *cinco por ciento* que, liquidado mensualmente, se depositará en cuenta y a la orden del Consejo de Administración, como reserva general y para deducir de allí los gastos comunes de la institución.

Los valores depositados en el Banco de la Nación Argentina gozarán de un interés igual al que el mismo abona a los depositarios en su Caja de Ahorro.

Art. 13. — Cada Sucursal debe tener constantemente a la orden y a la vista, en la cuenta a que se refiere el artículo anterior, una suma, que, agregada a los valores

en poder de sus respectivas Agencias, represente el 10 o/o de los depósitos a su cargo.

Art. 14. — El Consejo de Administración podrá invertir el 85 por ciento restante de los fondos depositados en cada Sucursal:

- a) Hasta el 35 por ciento en títulos nacionales de la deuda pública, u obligaciones hipotecarias de instituciones del Estado general, garantizadas por el mismo.
- b) Hasta el 50 por ciento en préstamos hipotecarios, acordando hasta un 40 por ciento sobre el valor de inmuebles ubicados en la jurisdicción de la respectiva Sucursal, pero garantizando alguno de los siguientes objetivos a su inversión: construcción de casas baratas, fomento del crédito agrícola, ejecución de obras públicas de las provincias o comunas para mejoras de carácter higiénico o de vialidad, y en general para fines análogos, claramente precisados por el Consejo de Administración.

Art. 15. — Las inversiones a que se refiere el artículo anterior, se resolverán por unanimidad de votos del Consejo de Administración, debiendo en los casos del artículo 14, Inciso b), proceder previo informe del Director de Correos de la Sucursal regional.

Art. 16. — La Caja de Ahorro constituirá un fondo de reserva:

- a) Con las utilidades anuales que quedaren después de deducido el importe del interés correspondiente a los depósitos, y los gastos de administración.
- b) Con los depósitos prescriptos en beneficio de la Caja, de conformidad al artículo 60., Inciso g).

La totalidad del fondo de reserva se invertirá en títulos de la deuda pública nacional u en otras obligaciones garantizadas por la misma.

Gastos de Administración

Art. 17. — Los impresos, escritos y actos de toda clase empleados en servicio de la "Caja Nacional de Ahorro postal", así como las sumas depositadas, están exentos de todo impuesto.

Art. 18. — Para las operaciones de la presente ley, se utilizarán los servicios de los empleados ordinarios de la Administración de Correos, sin más agregado que el personal de oficinas del Consejo de Administración, y un Contador especial para cada sucursal, el que bajo la inmediata dependencia del Director de Correos respectivo, llevará el estado y movimiento de la cuenta a que se refiere el artículo 60., Inciso a).

El personal ordinario de Correos gozará de la siguiente bonificación sobre sus sueldos:

- a) Por cada libreta que expidan, 0.15 centavos.
- b) Por cada operación de depósito o reembolso, 0.10 centavos.

Disposiciones generales

Art. 19. — Las sumas depositadas no po-

drán embargarse ni las libretas darse en prenda, sin que se admita reclamación alguna a este respecto.

Art. 20. — Declárase obligatoria para las escuelas primarias dependientes de la Nación o subvencionadas por la misma, una clase semanal sobre el concepto y ventajas del ahorro en general, y con especialidad sobre la facilidad y beneficios de su realización por medio de la presente ley.

Art. 21. — Con aplicación a la cuenta de gastos generales, el Consejo de Administración instituirá anualmente uno o más premios para los directores de escuelas o sociedades de socorros mutuos, filantrópicas u otras análogas de cada sucursal, que acrediten un concurso mayor en la difusión del ahorro postal, en relación al número y categoría de alumnos o asociados.

Art. 22. — Dentro de los treinta días contados desde la promulgación de la presente ley, los miembros del Consejo de Administración presentarán al Poder Ejecutivo el presupuesto del personal y gastos necesarios para iniciar las operaciones, debiendo aquél, en el mismo decreto que lo apruebe, determinar el adelanto de rentas generales y sin interés de los fondos necesarios a ese objeto.

Art. 23. — El Congreso votará en el anexo del Ministerio del Interior, el presupuesto anual de la Caja, y se le presentará anualmente también un estado de la misma.

Art. 24. — La Contaduría general de la Nación intervendrá, antes de su aprobación, en las cuentas pagadas por la Administración del Ahorro postal, las que deberán ser remitidas anualmente al Poder Ejecutivo, con el objeto expresado.

Art. 25. — Comuníquese.

Arturo M. Bas.

Sr. Bas. — Señor presidente:

Extenderme en relación a la trascendencia que a este asunto atribuyo, para presentar las ventajas incalculables del ahorro en general, como virtud individual y colectiva, sería fatigar innecesariamente la atención de la honorable Cámara, ya que ellas no han de escapar, por cierto, a la notoria ilustración de sus miembros.

Formularé, pues, brevísimas consideraciones al respecto.

Es el ahorro, el medio más seguro, para después de cimentar hábitos de moralidad en el individuo apartándole posesión de un porvenir tranquilo, al de las fuentes del vicio, asegurarle la convertir su trabajo acumulado en capital productivo, que aparte del beneficio de una situación independiente para él y los suyos le permita gozar, sin distinciones de clase ni de nacimiento, todas las comodidades, po-

siciones y honores, en el banquete igualitario de nuestra democracia.

La institución del ahorro para las pequeñas economías del obrero, que no puede aspirar aisladamente a grandes colocaciones, tiene singular importancia: previene la disipación del salario y aparta, tanto de las especulaciones del azar como de la manía de guardar sin provecho las ganancias del trabajo. El interés moral se une al interés económico para recomendarlo, porque el ahorro popular da al trabajador un bienestar y una independencia que disminuyen la criminalidad y la miseria, descargando en forma considerable, a las instituciones de asistencia social.

Se trata, señor presidente, de un concepto indiscutido, consagrado por las más autorizadas opiniones y en la legislación de todos los países que marchan a la cabeza de la civilización.

Las palabras *Post Office Saving Banks*, "Bancos postales de salud", con que los ingleses denominan a las cajas de ahorro postal, dan la idea del alcance que a la hermosa institución atribuyera el más reflexivo y previsor de los pueblos de la tierra, cuyas previsiones se confirmaron ampliamente, según la expresión de uno de sus más grandes hombres, Gladstone, cuando en un informe al parlamento, decía:

"Después de la ley sobre libertad comercial de cereales, *no ha habido ninguna otra en Inglaterra que haya contribuido tanto a mejorar la condición de las clases menos favorecidas y acrecentar la riqueza nacional, como la que creó la "Caja postal de ahorros"*.

El célebre profesor de la universidad de Gante, M. Laurent, fortifica con toda su autoridad el enunciado pensamiento. Instituido, dice, en Bélgica por el filántropo Guinard un premio de diez mil francos para el que presentara "*el mejor medio de mejorar la posición material e intelectual de la clase obrera*", fué adjudicado al sabio profesor nombrado, quien triunfó demostrando, que *el ahorro operaba dicho beneficio, si al obrero se le educaba con esa tendencia desde la infancia*.

Sella, en Italia, refiriéndose al desarrollo del juego de la lotería y al que nosotros podríamos agregar al lado de

varios otros el de las carreras, decía hace pocos años en el parlamento italiano: "*La lotería es fuente de daños económicos gravísimos y escuela de profunda corrupción. Si el obrero ha de tener como única esperanza un golpe de suerte para mejorar su situación económica, el porvenir de esa pobre gente es fácil de adivinarlo, y no se extrañe si mañana, con una tea en la izquierda y el puñal en la derecha, se lance en son de legítima conquista contra la civilización. Con el ahorro postal tengo la esperanza de que la lotería representará en pocos años más, un pasado de ignorancia y ofuscación intelectual de la clase proletaria, mientras que aquél será todo un porvenir de sapiente y virtuosa previsión y de holgura económica, con el agregado de la regeneración moral de la plebe*".

El pasmoso desarrollo del ahorro postal en Italia, ha colmado las previsiones del sabio legislador.

Y si bajo el punto de vista de los intereses de orden individual los beneficios del ahorro son tan señalados, no presenta menos aspectos para enaltecerlo, bajo el punto de vista del interés colectivo.

Las palabras recordadas de Gladstone sobre el extraordinario papel que desempeña la institución del ahorro postal, en la formación de la riqueza nacional en Inglaterra; la salvación de Francia después del desastre del 70, que merced al ahorro acumulado por sus hijos pudo cubrir por sí misma la enorme indemnización que le impusiera el vencedor; el recuerdo de la imperturbada normalidad de las finanzas italianas, atendiendo con recursos nacionales los gastos últimos de las guerras con Turquía y en Africa; y por fin, la consideración de que la casi totalidad de los servicios de mejoras obreras y asistencia social se realizan en Europa utilizando las enormes sumas acumuladas a base de los pequeños ahorros, bastarían a demostrar a la honorable Cámara las virtudes de la institución que propongo, en orden a la estabilidad y engrandecimiento de la economía nacional.

Bien, señor presidente; nuestro país no superado por otro alguno en cuanto a la variedad de sus productos y la prodigiosa fecundidad de su suelo, que

con el brazo de sus hijos y el de extranjeros a él incorporados arranca a la naturaleza riquezas desproporcionadas a su escasa población hasta contribuir con su exceso al alimento de otros pueblos, no practica, por desgracia, la virtud del ahorro, ni individual ni colectivo, apesar de serle mucho más necesario que a las viejas y ya cimentadas nacionalidades.

No hemos llegado todavía a comprender, cómo el ahorro interno acumulado es el que sirve para poder solucionar las más graves cuestiones financieras, ya que ninguna riqueza se puede utilizar si los pueblos no unen a su laboriosidad, la economía.

Breves momentos de reflexión nos bastarían para compenetrarnos de la situación original y poco halagüeña por cierto, que ofrece nuestro país, en orden a la estabilidad de su situación económica: Podemos, en efecto, encontrarnos en presencia de cosechas excelentes, de aumento y alto precio en las ganados, de restricciones en el consumo de artículos importados, factores todos capaces de determinar saldos favorables de la balanza comercial, y sin embargo, señor presidente, el simple temor de una complicación europea, una perturbación económica cualquiera en alguno de los grandes países de dicho continente, el hecho normal de la contratación de un gran empréstito como el actualmente proyectado por el gobierno francés, bastan y sobran para determinar la baja de los cambios y el éxodo del oro con las consiguientes restricciones bancarias y lógicas perturbaciones en la economía nacional.

Basta —aunque ruborice el decirlo— que la Bolsa de Amberes se niegue a admitir cotizaciones de una nueva serie de la Cédula hipotecaria argentina, para que este título inmejorable, doblemente garantido por la propiedad y por el Estado, y con un interés del 6 por ciento, baje a la inexplicable cotización del 85 por ciento, cuando títulos nacionales menos garantidos y del 5 por ciento se negocian al 96.

Y esto, ¿por qué, señor presidente? Porque carecemos desgraciadamente de “autonomía económica”, porque el capital de nuestros bancos, ferrocarriles, fábricas, frigoríficos, etc., etc., todo es

extranjero; porque no hay riqueza nacional acumulada para invertir en nuestros títulos y asegurarles la cotización y estabilidad que les corresponde, como hacen al ejemplo de Francia las demás naciones del globo; porque no hay ahorro nacional.

Ahora, yo pregunto: ¿es posible continuar en esta situación, sin tratar de abordar los problemas fundamentales, que en tiempo más o menos breve han de proporcionarnos la *única base seria* para dar estabilidad al régimen financiero, permitiéndonos desvincularnos de perturbaciones extrañas y evitar la repetición de las crisis que con tanta frecuencia nos afligen, proporcionando en último término recursos para buscar en estas soluciones convenientes a las primeras?

¿O debemos cruzarnos de brazos, esperando que el tiempo o los siglos acaben con esta anomalía de un país rico y políticamente soberano, pero en realidad económicamente dependiente hasta de las especulaciones y caprichos de la bolsa de títulos de una ciudad europea?

La exposición serena de los hechos constituye en este caso una evidente demostración de la bondad del pensamiento y los propósitos que han inspirado mi proyecto; de la ventaja, o mejor dicho de la exigencia de acumular el “ahorro nacional”, ya que, en cuanto a la posibilidad de que se realice, por exceso de valores después de cubrir las necesidades, bastaría recordar las carreras, la lotería, los teatros, los vicios de todo orden, la limitación del trabajo al tiempo necesario para ganar los alimentos, y en general el género de vida común de ricos y de pobres, de capitalistas, profesionales, empleados y obreros, para comprender que existirían en la mayoría de los casos saldos más o menos considerables para destinar a la formación de nuestro ahorro.

Podría señalarse además como una consecuencia de la falta de difusión de instituciones populares de ahorro garantidas, la desviación de enormes sumas a las compras de lotes por mensualidades, con precios realmente de especulación y sin seguridad de ningún género, de acuerdo al sistema de las operaciones y a las leyes vigentes.

El ahorro postal

Examinando el concepto general del ahorro y sus incuestionables beneficios, voy a referirme sucintamente a algunas particularidades relativas al "ahorro postal".

Aparte de su extraordinaria difusión ya que utiliza como "agencias" las oficinas de correo de las más apartadas regiones, donde no existen ni pueden fácilmente extenderse instituciones de esta índole, salva el sistema proyectado de los mayores obstáculos para que el ahorro popular se realice aún donde los bancos existen, al permitir que se efectúe por pequeñas cantidades, y que aun estas mismas antes de ser depositadas se vayan acumulando en forma anónima, de cinco en cinco centavos por ejemplo.

¿Quién se atrevería entre nosotros, dado nuestro carácter, a llevar en depósito veinte o treinta centavos? Y en cambio, ¿cuántos pobres y niños no irán adhiriendo estampillas de cinco y diez centavos en los "boletines de ahorro", para una vez llegados a cinco pesos conseguir un asiento equivalente en su libreta de depósitos?

Tal sistema, es un medio de apartar suavemente a los niños de malgastar el dinero y de asegurarles, sin que ellos se den cuenta, su propio porvenir, inspirándoles hábitos de orden y frugalidad en todas las relaciones de la vida, y permitiéndoles, según recuerdan muchas anécdotas, la sublime satisfacción de apelar a su "libreta de ahorro", para contribuir con ellas a pagar: la casa, los alimentos, el médico o la botica, en momentos de crisis, de salud o de miseria para sus padres!!!

El hábito del niño ha de ser por otra parte, la norma de conducta del hombre: de aquí la ventaja de vincular esta institución a la escuela, que modela el corazón y retempla el carácter.

Los datos estadísticos que habré de consignar en seguida, han de llenar de asombro ante lo fabuloso de las sumas que resultan acumuladas por medio del pequeño ahorro postal. Es que ese pequeño ahorro, de la bagatela y de lo superfluo, no descubre a primera vista toda su importancia, pero demuestra

con la evidencia de los hechos constatados y los efectos saludables de su realización, cómo es capaz de salvar las más graves situaciones de un pueblo, y hasta el honor de una nación.

Si el éxito más completo de la institución en pueblos de todas las razas: anglo-sajona, latina, japonesa, egipcia, etc., etc., no fuera bastante para convencernos por sí solo de la segura aclimatación y fácil desarrollo de aquella en nuestro país, debiera inducirnos a considerar base suficiente para su funcionamiento, la enorme masa de extranjeros, que no harán sino aprovechar con singular complacencia un medio de acrecentar su ahorro, que se hallaban acostumbrados a utilizar en el país de nacimiento.

¡Qué intranquilidades por el dinero custodiado en la insegura vivienda, y cuantas explotaciones en razón del entregado al "comerciante proveedor" evitaremos al trabajador de nuestras campañas, si acercamos hasta él, en la oficina postal, la institución, que bajo la garantía del Estado ha de conservar en segura custodia y hacer productivo de intereses el fruto de su trabajo!!

Por otra parte, cuando los hombres y niños argentinos vean a los niños y hombres extranjeros guardar con religioso cariño "*su libreta postal de ahorros*" que estaban acostumbrados a alimentar como a comer el pan de cada día, y a que se vincula el origen de fortunas fabulosas como las de Carnegie, Rockefeller y otros, yo no abrigó la más mínima duda, señor presidente, que habrá de producirse una saludable emulación entre ellos, para rivalizando en la práctica del ahorro, contribuir todos juntos a labrar su bienestar personal y el engrandecimiento colectivo.

Expuestas las múltiples ventajas de las "Cajas de ahorro postal", paso a considerar la historia y resultados de las mismas en los principales países, para que pueda apreciarse la enorme importancia de los valores acumulados por su intermedio.

Empezaré por el país precursor del sistema del ahorro postal:

Inglaterra. — La ley de 17 de mayo de 1861 creó por primera vez los

Post Office Saving Banks, “Bancos postales de salud”, utilizando en la organización el personal de las oficinas de correo; fija el minimum de cada depósito en un chellin y el maximum en una libra esterlina, recomociendo el interés del 2 1/2 por ciento anual a los depósitos.

Del desarrollo alcanzado en este país por las cajas mencionadas, informa suficientemente el cuadro que paso a formular, tomando como punto de partida el año 1862, en que fuera organizado el ahorro, bajo el sistema postal, hasta 1908, o sea en un período de 47 años.

Ahorro postal en Inglaterra

Año	Oficinas en servicio	Numero de depósitos efectuados	Importe anual de los depósitos	Total de los depósitos a la fecha
1862	2.535	639.216	2.114.669 £	
1908	15.239	18.379.991	44.770.782 £	160.648.204 £

Italia. — Por ley de 27 de mayo de 1875, se crea y organiza la “Caja Postal de Ahorros”; se inspira en un régimen centralizado, dejándose la fijación anual del interés al ministerio de hacienda; fijase el minimum de cada depósito y el maximum anual de los mismos en una y mil libras respectivamente.

Al expirar el año 1908, la estadística de las “Cajas de Ahorro postal” fué la siguiente: El valor de los depósitos efectuados en 1908 alcanzó a 714.880.658 libras, arrojando una utilidad líquida de 9.012.569 libras, después de deducidos los gastos de administración que alcanzaron en el año a 3.468.305 libras.

En 1910 el monto total de las sumas depositadas en cajas postales de ahorro alcanzó a 1773 millones de libras.

Francia. — Fué instituída la caja postal por ley de 9 de abril de 1881, bajo un régimen centralizado, y en combinación, para realizar en cualquiera de ellas depósitos y reembolsos, con las de otros países, como ser Italia (tratado de 15 de abril de 1904) y Bélgica (31 de mayo de 1882 y 4 de marzo de 1897). El interés fijado a los depósitos originariamente de 3 o/o se redujo en 1895 a 2 1/2 como en Inglaterra.

El total de los depósitos pasaba en 1909 de cuatro mil millones de francos, alcanzando las reservadas saneadas de la caja al 31 de diciembre de 1907 a 50.192.739 francos.

Bélgica. — El 1o. de enero de 1870 se creó el “Banco Belga de Ahorro postal”. Con una organización análoga a la de los países arriba nombrados establece un tipo de interés movable de 2 a 3 o/o, con límite mínimo para cada depósito y máximo para el total de los mismos.

En 1909 el número de libretas alcanzaba a 2.400.000 correspondiendo a depósitos por valor de 1.281 millones de francos de los cuales 785 millones estaban representados por libretas con un contenido inferior a 100 francos.

Alemania. — Casi la totalidad de los estados alemanes tienen instituídas cajas de ahorro postal, pero no existe la caja única nacional para todo el imperio, y de aquí la dificultad de poder consignar estadística del movimiento del ahorro postal en dicho país.

España. — La última ley española, reorganizando los servicios de correos y telégrafos, ha establecido disposiciones especiales relativas al funcionamiento de la caja de ahorro postal, consignándollas en la base décima de la primera, que con toda claridad fijó el concepto de la institución, diciendo: “Se crea, bajo la garantía del Estado una caja de ahorros, con el nombre de “Caja postal de ahorros”, que tiene por objeto recoger las economías más modestas y fomentar en el pueblo la práctica del ahorro”.

Aunque se conocen los resultados favorables de la organización referida, la falta de estadística detallada nos impide precisar como en otros países, el monto exacto de las sumas acumuladas.

Holanda. — Por ley del 1o. de julio de 1909 y decreto del 30 de junio de 1910, se organiza el Banco Postal de Ahorro Holandés, a base del personal de correos.

Austria. — La Caja de ahorro postal austriaca, fundada en 28 de mayo de 1882, establece como minimum de cada depósito 50 kreutzers (1 franco 25) y como suma total de ellos 1000 florines (2.500 francos). Determina como in-

versión de los depósitos, los títulos del Estado y obligaciones de ferrocarriles.

Los demás países del continente europeo como Suíza, Suecia, Dinamarca, Portugal, Hungría, y otros como Ceylán, Mónaco, Haway, han creado la institución, con análogos organización y resultados.

En América, el ahorro postal presenta ejemplos magníficos: Estados Unidos, Canadá y Chile nos ofrecen los mejores, según vamos a verlo.

Estados Unidos. — Los bancos de ahorro postal fueron por vez primera autorizados en dicho país por ley del Congreso Federal de 25 de junio de 1910. Basa su organización en el personal ordinario de correos, y se inspira, según habremos de verlo más adelante, en una extrema descentralización, en antítesis con el centralismo de las organizaciones europeas similares.

Determina un minimum para cada depósito — un dollar — y un maximum para el total de ellos — 500 dollars — fija el interés de aquellos en 2 o/o anual, precisando la forma y proporción de las inversiones.

A pesar del poco tiempo de funcionamiento de la ley, el movimiento de valores, de acuerdo a la misma, es enorme.

Canadá. — El ahorro postal fué autorizado por ley de diciembre de 1867, comenzando las operaciones en abril del año siguiente. El tipo del interés para los depósitos que fué en un principio de 4 o/o se redujo luego a 3 1/2, y desde 1897 a 3 o/o, como rige hasta el presente.

Desde 1868 a 1909 llegaron a crearse y funcionar 1102 oficinas de ahorro postal, efectuándose 5.303.736 depósitos, por un valor de 270.741.309 dollars, que percibieron la suma de 27.034.415 dollars en concepto de intereses.

Una estadística comparativa llevada en este país nos permite consignar un hecho interesantísimo, revelador de la importancia del organismo a que me vengo refiriendo.

Los dos cuadros siguientes demuestran la enorme superioridad de los depósitos a base del ahorro postal en comparación con el conjunto de todos los

depósitos, realizados con grandes sumas, en cajas de ahorro no postales.

Canadá.—Ahorro ordinario

Año	No. de depósitos	Dollars
1895	54.932	17.644.956
1900	45.773	15.642.267
1905	48.165	16.649.136

Ahorro postal

Año	No. de depósitos	Dollars
1895	120.628	26.805.542
1900	150.287	37.507.456
1905	165.518	45.367.761

Tenemos así, que, mientras el ahorro común disminuye en 1905, con relación a 1895, el postal se ha casi duplicado, representando el último, tres veces el importe del primero.

Chile. — Bajo el nombre de “Caja nacional de ahorros”, quedó sancionada definitivamente la ley en sesión de la cámara de diputados de 2 de Agosto de 1910. Establece un minimum de veinte centavos para cada depósito y un maximum de 2.000 pesos al total. Se utilizan al efecto estampillas de ahorro.

Según informes fidedignos que poseo, el número de libretas alcanza en la actualidad a 300.000, con un valor en depósito de 45.000.000 de pesos.

Al concluir esta sucinta relación del *ahorro postal* en las principales naciones, conviene hacer notar que el importe de los valores acumulados por tal concepto alcanzaba en 1908, en solo Inglaterra, Francia, Italia y Bélgica, a la fabulosa suma de *once mil millones de francos!!!*

Régimen de la ley proyectada

Al traer este proyecto para la organización del ahorro postal en nuestro país, cuya idea fué por vez primera presentada a esta honorable Cámara en 1909 por el entonces diputado por Córdoba doctor Ruiz Moreno, inspirándose en el criterio centralizado de la ley italiana del 75, he seguido mi norma invariable al formular proyectos ante la Cámara o expidiéndome como miembro de sus comisiones, en el sentido de adoptar los principios consagrados como buenos en legislaciones adelantadas, pe-

ro con las modalidades exigidas por nuestro medio, para su fácil adaptación y mejor desarrollo.

El organismo general, a cuyo cargo estarán las operaciones, se compone: del "consejo de administración", "sucursales regionales" bajo la dependencia de un director local de correos, y "agencias" constituidas por las diversas oficinas de la administración de aquéllas, gradualmente designadas por el primero con aprobación del Poder ejecutivo. Se aprovecha un organismo creado, con el costo reducido que las disposiciones mismas del proyecto aseguran.

Descentralización

Uno de los problemas que más preocuparon mi atención desde el primer instante fué el relativo al sistema que habría de adoptar para la organización de los depósitos, retiros e inversiones de fondos: si el centralizado que impera en todo el continente europeo, o el extraordinariamente descentralizado de los Estados Unidos.

Ofrece el primero algunas ventajas que no pueden discutirse: al hacer factibles los depósitos y reembolsos en cualquier oficina de correos del país y aun en las de los vecinos unidos por tratados, como Francia, Bélgica e Italia, por ejemplo, otorga facilidades no conocidas en las demás instituciones del ahorro.

En cambio, aparte de exigir tal sistema una organización muy perfecta, produce la confusión de todos los ahorros del país, en una caja común, bajo una dirección central, lo que impide su inversión en las distintas regiones, proporcionalmente a la importancia en que ellas contribuyan en la formación de los depósitos.

Ha sido este último mal el que principalmente se ha propuesto salvar el sistema americano.

Mr. Willoughby, en un precioso estudio sobre el régimen del ahorro postal en los Estados Unidos, dice al respecto: "El sistema americano se ha esforzado en obviar dos inconvenientes: el considerable valor líquido de las administraciones de otros países y la atracción constante de los capitales virtuales

de los distritos exteriores hacia la capital".

Y en otra parte agrega: "La descentralización financiera del ahorro postal en los Estados Unidos es tal vez más notable que la descentralización administrativa. La proposición del establecimiento de una caja de ahorro postal encontró desde sus comienzos la oposición de los bancos de la Unión, como la de los economistas: Se objetaba anteriormente la enorme cantidad de perjuicios de que ella sería causa, *atrayendo hacia un centro único*, los capitales de los estados y de las comunas en los cuales residen los depositantes".

La reacción para salvar las objeciones apuntadas, pasó, sin duda, los límites de lo conveniente y necesario, ya que la ley americana de 1910 convierte a cada oficina de correos casi en una caja independiente, para el recibo y pago de valores y su inversión en depósitos en alguno de los bancos locales autorizados al efecto. Puede decirse, que el único vínculo de unión entre esa infinidad de cajas es su administración conforme a un plan general, y las inspecciones del director general de correos o por orden de la comisión administrativa residente en Washington.

Bien pues; he creído prudente adoptar un temperamento medio entre ambas soluciones extremas, ya que las razones y ventajas invocadas para recomendarlas son admisibles en parte, dentro de un límite racional que elimine los obstáculos de la exageración de los principios.

De aquí que, bajo la dirección de un "consejo de administración" central, organice "sucursales regionales", para la capital y cada una de las provincias y territorios nacionales, de tal modo que los depósitos y retiros puedan verificarse a la simple presentación de la libreta en cualquiera de las agencias habilitadas en la sucursal correspondiente, determinando además la colocación de un 50 o/o de los depósitos en inversiones directamente vinculadas a la economía local.

Se llena en tal forma el alto pensamiento político de la ley americana, evitando la atracción de todos los ahorros del país hacia un centro único, y se man-

tiene a la vez la unidad y control indispensable para la propia garantía de los depositantes.

Conviene además hacer notar, que la seguridad que a los depositantes se da, acerca de la inversión de la mayor parte de sus ahorros, con garantías y en otras benéficas de índole local, habrá de contribuir a estimularlos muy especialmente en su formación.

La proporción en que se distribuyen en el proyecto los fondos depositados, es semejante a la ley americana, según la que: el 5 o/o de aquéllos se destinan a fondos de reserva; el 30 o/o para ser colocados en bonos del tesoro y en otros valores emitidos por el gobierno de los Estados Unidos; y el 65 o/o, para ser colocado en los bancos locales del lugar de los depósitos.

Estimo que el sistema que he preferido, sin afectar las seguridades inherentes a un buen régimen, satisface—en el justo medio que adopta— un anhelo de descentralización e inversión local de los depósitos, que ojalá viéramos realizado por instituciones de crédito de otro orden.

Podría así afirmar sin error, que el concepto de la nueva institución recordaría bien, el federalismo centralizado argentino, como solución media entre la unidad de régimen de la mayor parte de los estados europeos y el federalismo descentralizado americano.

Economía del proyecto

He seguido a este respecto la orientación de la ley norteamericana, referida por el autor antes nombrado cuando dice: “Al crearse el ahorro postal, el gobierno de los Estados Unidos se preocupó en fundar una institución financiera autónoma que hiciera frente por sí misma al costo de su administración, sin subvención alguna del estado.

“No quiso seguir el ejemplo de algunos países, donde para alentar el ahorro, los déficits que provienen de los intereses superiores al producto de los fondos y la elevación de gastos de administración, se cargan a cuenta del tesoro”.

Para llegar sin peligro alguno, a un régimen como el de la aspiración ame-

ricana, he precisado en la ley principios que lo aseguran.

Es el primero, la fijación de un interés fijo del 3 y 1/2 por ciento para los valores que se reciban en depósito.

Como la casi totalidad de esos valores, cuando no produzcan 5 o 6 por ciento, con la inversión en títulos de renta o en las operaciones hipotecarias autorizadas, percibirán siempre un 4 por ciento como depósitos en la caja de ahorros del Banco de la Nación, la diferencia enunciada bastaría a cubrir sin dificultad alguna los gastos de administración, sin recargo en forma al tesoro ni la economía general, beneficiada en cambio enormemente, por la inversión que se establece a los valores.

No cabe por lo demás el temor de que el tipo inferior de interés determine disminución de los depósitos en las cajas de ahorro postal para ir a buscar mejores colocaciones de otro orden, ya que ventajas de índole diferente constituyen la razón principal de su atracción y desarrollo. Bastaría recordar entre otras muchas que *le son exclusivas*: la de hacerse en ínfimas cantidades, en lugares apartados a donde no llegan los bancos ni las instituciones de ahorro, las facilidades especiales que para el depósito y reembolso acuerda a las mujeres casadas y menores, y, para no enumerar más, la principalísima de declarar exentas de embargo y gravamen las sumas depositadas por intermedio del ahorro postal.

El proyectado es por lo demás el criterio dominante en la legislación: Inglaterra abona el 2 y 1/2 por ciento en su caja postal; Francia, que se inició con 3 bajó al 2 y 1/2 por ciento en 1895, pagándole a sus depósitos la “Caja de depósitos y consignaciones” el 3.25 o/o; en Estados Unidos se reconoce el 2 por ciento, debiendo abonarse por sus depósitos en los bancos locales el 2.25 por ciento; Canadá, que reconocía el 4 por ciento, tuvo que bajar al 3 en 1897, siendo análogo el pensamiento adoptado por los demás países al respecto.

No bastaría, sin embargo, para asegurar la economía de la caja, una diferencia efectiva entre los intereses pagados por los depósitos y lo percibido por

concepto de las distintas inversiones, si el organismo para la formación y administración del ahorro fuera demasiado costoso; de aquí que se establezca en la ley un reducido personal especial, auxiliado por el ordinario de correos, con pequeñas bonificaciones proporcionadas al movimiento de las operaciones en que intervenga.

Los resultados previstos no pueden así fallar a este respecto.

Inversión de los fondos

Es sin duda, el capítulo relativo a la inversión de los fondos, uno de los más dignos de considerarse en proyectos de esta índole.

Fuera del 5 o/o de los depósitos, colocados como reservas a la orden del consejo de administración, para atender a los gastos de ésta, y el 10 por ciento que debe encontrarse a disposición de las distintas sucursales para atender el movimiento ordinario de las cuentas, al 85 por ciento restante se fijan en el proyecto inversiones precisas y permanentes: el 35 o/o en títulos nacionales de la deuda pública u obligaciones hipotecarias emitidas por instituciones del Estado general y garantido por el mismo; y el 50 o/o restante en préstamos debidamente garantizados para obras o instalaciones establecidas en la jurisdicción de la respectiva sucursal y con fines de construcción de casas baratas, fomento del crédito agrícola, obras públicas de las provincias o comunas para mejoramiento de la salubridad pública y vialidad, u otras aplicaciones análogas de índole local.

Se establece además que todas las reservas formadas por concepto de utilidades se invertirán en títulos de la deuda pública de la Nación o garantidos por la misma.

Contribúyese en esta forma a la realización de un alto pensamiento de interés nacional, a la vez que consagra una justa aspiración de todo depositante, de ver invertidos parte de sus ahorros en obras e instituciones benéficas para el bienestar regional.

El ahorro postal y la escuela

Según el recordado concepto de

Laurent "el mejor medio para mejorar la posición material y moral de la clase obrera es el ahorro, *si al obrero se le educa con esa tendencia desde la infancia*".

Es preciso formar esos hábitos en el niño, que aparte de su fácil receptividad general, para las enseñanzas del maestro, ha de encontrar en este caso la justa satisfacción de la propiedad adquirida por el esfuerzo propio, que empieza a atribuirle el sello de su personalidad.

Ese hábito del niño de hoy se encontrará fortalecido por las reflexiones del hombre de mañana, y quizás en muchos casos, porque fué la "bendita libreta" que le indujeron a tomar en la escuela la que permitiéndole adquirir cultura para su espíritu, o asegurar la tranquilidad de los últimos días a quienes diéranle el ser.

De aquí que aspire a vincular estrechamente el ahorro postal a la escuela primaria, imponiendo una hora de clase semanal sobre el mismo, autorizando libretas especiales para la última, y acordando anualmente premios a los directores que acrediten un concurso mayor en la difusión y práctica del primero.

Otras disposiciones

Dejo esbozados los lineamientos cardinales del proyecto: muchas de las otras disposiciones, como las relativas al funcionamiento mismo de las oficinas, forma del depósito y retiro de fondos, aparte de su claridad deberán sujetarse al reglamento que formule el Poder Ejecutivo con intervención del consejo de administración.

Debo sin embargo hacer notar especialmente que a pesar de la autonomía que se acuerda a la Caja para la inversión de los fondos dentro de la distribución de la ley, se impone un régimen severo de control e inspección: por parte del Congreso al votar el presupuesto anual de la misma, del Poder Ejecutivo por la inspección y facultades que se le acuerdan sobre el consejo de administración, y aún de la Contaduría nacional, llamada a expedirse sobre todas las cuentas previamente a su aprobación.

He terminado la exposición de mo-

tivos de mi proyecto, y no por la simple satisfacción de ver consagrada por ley, la institución que con singular interés anhelo ver implantada entre nosotros, sino por considerarla, a la vez que fuente de moralidad y bienestar individual base de la autonomía económica del país, me permito encarecer a mis honorables colegas, que atribuyendo al asunto toda la trascendencia que indiscutiblemente tiene, contribuyan con sus luces y su voto a que nuestro país se incorpore sin dilaciones al movimiento universal en favor de la práctica del ahorro postal.

Pido desde ya el apoyo reglamentario para que el asunto pase a estudio de la comisión de legislación.

—Pasa el proyecto a la comisión de legislación.

19

CREDITO AGRICOLA

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.:

Artículo 1o. — El Banco de la Nación Argentina organizará una sección denominada de crédito agrícola, que funcionará en todas las sucursales del establecimiento, con el objeto de realizar operaciones de crédito con garantía preñaria.

Art. 2o. — Las operaciones a que se refiere el artículo anterior se verificarán con garantía de la cosecha en pie o recolectada, lanas y ganado de cría o invernada.

Art. 3o. — El banco podrá exigir, para acordar esta clase de préstamos, la transferencia provisional de la propiedad, de la cosecha en pie, de los productos ya recogidos o de los ganados. El deudor dejará en poder del banco, en caución del préstamo obtenido, los certificados de transferencia formulados en la forma que lo determine la reglamentación que hará el directorio.

Art. 4o. — Los productos agrícolas o ganaderos sobre los cuales se haya acordado un préstamo por el banco, no podrán ser enajenados ni transferidos en forma alguna, sino mediante la conformidad del establecimiento.

Art. 5o. — Los artículos dados en prenda agrícola quedarán en poder del deudor, quien los poseerá a nombre del acreedor como si fuera éste el propietario, y cargando aquél con las responsabilidades civiles y penales del depositario regular, en caso de pérdida, deterioro o enajenación de las cosas empeñadas.

Art. 6o. — El Banco de la Nación destinará a los préstamos de la sección agrícola

el 25 por ciento de su capital, fijándose un interés que no exceda del 6 por ciento.

Art. 7o. — El plazo dentro del cual deberá cancelarse cada préstamo no excederá de un año.

Art. 8o. — El banco procurará que los descuentos se hagan directamente al agricultor o ganadero, con exclusión de todo intermediario.

Art. 9o. — Si vencidos los plazos acordados, no fueran cancelados los créditos o pagados los documentos suscritos, el banco venderá en remate, dentro del primer mes siguiente, los ganados o productos agrícolas que le hayan sido transferidos en garantía, descontando, además, del precio obtenido, la comisión y gastos, depositando el saldo, si lo hubiere, a la orden del deudor en el mismo establecimiento.

Art. 10. — El directorio del banco proyectará la reforma de la carta orgánica del mismo, en armonía con los fines de la presente ley, que será reglamentada por el Poder Ejecutivo.

Art. 11. — Comuníquese al Poder Eje-

Juan J. Atencio.

Sr. Atencio. — Señor presidente:

En las sesiones ordinarias de 1912 presenté a la Cámara el proyecto que ahora reproduzco.

Este proyecto no fué despachado ni estudiado por la comisión respectiva, como no lo fueron otros de la misma índole, que presentaron otros señores diputados, ignoro por qué causa.

A los fundamentos que dí en aquella época, y que ahora reproduzco, debo agregar los que emergen del ambiente que tienen actualmente las ideas que lo inspiran, como lo demuestra entre otros casos, la iniciativa de la Defensa Agrícola de que ha dado noticia la prensa.

Menos vasto y complicado que los otros proyectos que tienden a crear el Banco Agrícola, con capitales que sería inútil pretender obtener en el presente, el que someto a la consideración de la Cámara tiende a remediar, dentro de lo posible, las necesidades existentes permitiendo a la vez la experimentación del sistema; y puede ser en ese sentido una base de estudio, susceptible de ser completado y perfeccionado con otras ideas que existan en la comisión en forma de proyecto de ley, o las que los miembros tengan sobre el particular.

Los fundamentos a que he aludido expresados al presentar el proyecto de 1912, y que reproduzco por ser perfec-